



El Doble Objetivo del Ecosocialismo Democrático

Jason Hickel

A medida que avanza el siglo XXI nos enfrentamos a una doble crisis. Por un lado, es una crisis ecológica: el cambio climático y otras presiones del Sistema Tierra están sobrepasando peligrosamente los límites del planeta. Por otro lado, también es una crisis social: varios miles de millones de personas carecen de acceso a bienes y servicios básicos. Más del 40% de la población humana no puede

La privación es más extrema en la periferia. Pero también es evidente en el centro. Estos patrones de privación están atravesados por brutales desigualdades de raza y género.

permitirse alimentos nutritivos; el 50% no dispone de instalaciones sanitarias gestionadas de forma segura; el 70% no dispone de la atención sanitaria necesaria.

La privación es más extrema en la periferia, donde la dinámica imperialista de ajuste estructural e intercambio desigual sigue perpetuando la pobreza y el subdesarrollo. Pero también es evidente en el centro: en Estados Unidos, casi la mitad de la población no puede permitirse la atención sanitaria; en el Reino Unido, 4,3 millones de niños viven en la pobreza; en la Unión Europea, 90 millones de personas se enfrentan a la inseguridad económica. Estos patrones de privación están atravesados por brutales desigualdades de raza y género.

Ningún programa político que prometa analizar y resolver la crisis ecológica puede esperar tener éxito si no analiza y resuelve simultáneamente —es decir, de un solo golpe— la crisis social. Intentar abordar una sin la otra deja



Alstom Citadis Compact esperando la salida hacia la Gare d'Aubagne, en su terminal Le Charrel. Por [Florian Fèvre](#) - Obra propia, [CC BY-SA 4.0, Link](#).

atrincheradas contradicciones fundamentales y acabará dando lugar a monstruos. De hecho, ya están apareciendo monstruos.

Es de vital importancia comprender que la doble crisis socioecológica está siendo impulsada, en última instancia, por el sistema de producción capitalista. Las dos dimensiones son síntomas de la misma patología subyacente. Por capitalismo no entiendo simplemente los mercados, el comercio y las empresas, como la gente suele suponer tan fácilmente. Estas cosas existieron durante miles de años antes del capitalismo, y son suficientemente inocentes por sí mismas. La característica clave que define al capitalismo y que debemos afrontar es que es, como condición para su propia existencia, fundamentalmente antidemocrático.

La característica clave que define al capitalismo y que debemos afrontar es que es, como condición para su propia existencia, fundamentalmente antidemocrático.

Sí, muchos de nosotros vivimos en sistemas político-electoral —por corruptos y capturados que sean— en los que elegimos líderes políticos de vez en cuando. Pero aun así, cuando se trata del sistema de producción, no entra ni la más superficial ilusión de democracia. La producción está controlada abrumadoramente por el capital: las grandes corporaciones, las grandes empresas financieras y el 1% que posee la mayor parte de los activos invertibles. El capital ejerce el poder de movilizar nuestro trabajo colectivo y los recursos de nuestro planeta para lo que quiera, determinando qué producimos, en qué condiciones y cómo se utilizará y distribuirá el excedente que generemos.

Para el capital, el objetivo primordial de la producción no es satisfacer necesidades humanas específicas ni lograr el progreso social, [sino] maximizar y acumular beneficios.

Y seamos claros: para el capital, el objetivo primordial de la producción no es satisfacer necesidades humanas específicas ni lograr el progreso social, y mucho menos alcanzar ningún objetivo ecológico concreto. Más bien, el objetivo primordial es maximizar y acumular beneficios.

El resultado es que el sistema mundial capitalista se caracteriza por formas de producción perversas. El capital dirige las finanzas hacia productos altamente rentables, como los vehículos utilitarios deportivos, la carne industrial, la moda rápida, las armas, los combustibles fósiles y la especulación inmobiliaria, al tiempo que reproduce la escasez crónica de bienes y servicios necesarios como el transporte público, la sanidad pública, los alimentos nutritivos, las energías renovables y la vivienda asequible. Esta dinámica se produce dentro de las economías nacionales, pero también tiene claras dimensiones imperialistas. La tierra, la mano de obra y las capacidades productivas del Sur Global se ven obligadas a abastecer las cadenas globales de mercancías dominadas por las empresas del Norte —plátanos para Chiquita, algodón para Zara, café para Starbucks, teléfonos inteligentes para Apple y coltán para Tesla, todo en beneficio del centro a precios artificialmente bajos— en vez de producir alimentos, vivienda, atención sanitaria, educación y bienes industriales para satisfacer las necesidades nacionales. La acumulación de capital en el centro depende de la extracción de mano de obra y recursos de la periferia.¹

La acumulación de capital en el centro depende de la extracción de mano de obra y recursos de la periferia.

Por lo tanto, no debería sorprendernos que, a pesar de los altísimos niveles de producción agregada —y de los niveles de uso de energía y materiales que están llevando las presiones ecológicas mucho más allá de los límites seguros y sostenibles—, la privación siga siendo generalizada en la economía mundial capitalista. El capitalismo produce

¹ ↪ Jason Hickel, Christian Dorninger, Hanspeter Wieland, and Intan Suwandi, "Imperialist Appropriation in the World Economy: Drain from the Global South through Unequal Exchange, 1990–2015," *Global Environmental Change* 73 (2020): 102467.

A pesar de los altísimos niveles de producción agregada... la privación sigue siendo generalizada. El capitalismo produce demasiado, sí, pero tampoco lo suficiente de lo necesario.

demasiado, sí, pero tampoco lo suficiente de lo necesario. El acceso a los bienes y servicios esenciales está limitado por la mercantilización; y como el capital busca abaratar la mano de obra en cada oportunidad, especialmente en la periferia, el consumo de las clases trabajadoras está restringido.

Peter Kropotkin advirtió esta dinámica hace más de 130 años. En *La Conquista del Pan*, observó que a pesar de los altos niveles de producción en Europa, incluso en el siglo XIX, la mayoría de la población vivía en la miseria. ¿Por qué? Porque en el capitalismo, la producción se moviliza en torno a "lo que ofrece mayores beneficios a los monopolistas". "Unos pocos hombres ricos", escribió, "manipulan las actividades económicas de la nación". Mientras tanto, las masas, a las que se impide producir para sus propias necesidades, "no tienen medios de subsistencia ni para un mes, ni siquiera para una semana por adelantado."

Consideremos, decía Kropotkin, "todo el trabajo que se desperdicia: aquí, en mantener los establos, las perreras y el séquito de los ricos; allí, en complacer los caprichos de la sociedad y los gustos depravados de la muchedumbre de moda; allí también, en obligar al consumidor a comprar lo que no necesita, o en endilgarle un artículo inferior por medio de engaños, y en producir, por otro lado, mercancías que son absolutamente perjudiciales, pero rentables para el fabricante".²

Pero toda esta actividad productiva podría organizarse con otros fines. "Lo que se despilfarra de esta manera", escribió

Si los obreros y campesinos tuvieran el control colectivo de los medios de producción, podrían asegurar fácilmente "bienestar para todos".

Kropotkin, "bastaría para duplicar la producción de cosas útiles, o para llenar de maquinaria nuestras fábricas y molinos de tal modo que pronto inundarían los comercios con todo lo que ahora falta a dos tercios de la nación." Si los obreros y campesinos tuvieran el control colectivo de los medios de producción, podrían asegurar fácilmente lo que Kropotkin

llamaba "bienestar para todos". La pobreza masiva, las privaciones y las escaseces artificiales que caracterizan al capitalismo podrían acabarse de forma más o menos inmediata.

El argumento de Kropotkin sigue siendo válido hoy en día. No haría falta mucho, en proporción a la capacidad productiva mundial total, para garantizar una vida digna a todos los habitantes del planeta. Pero con la realidad de la crisis ecológica, también debemos enfrentarnos a un segundo reto, que Kropotkin no podía apreciar en el siglo XIX: lograr el bienestar para todos y, al mismo tiempo, reducir el uso agregado de energía y materiales (específicamente en el centro) para permitir una descarbonización suficientemente rápida y volver a situar la economía mundial dentro de los límites planetarios.³ La innovación tecnológica y la mejora de la eficiencia son cruciales para ello, pero los países de renta alta también deben reducir las formas de producción menos necesarias para reducir directamente el uso excesivo de energía y materiales.⁴

² ↪ Peter Kropotkin, *The Conquest of Bread* (1892), marxists.org.

³ ↪ Jason Hickel, Daniel W. O'Neill, Andrew L. Fanning, and Huzaifa Zoomkawala, "National Responsibility for Ecological Breakdown: A Fair-Shares Assessment of Resource Use, 1970–2017," *Lancet Planetary Health* 6, no. 4 (2022): e342–e349; Jason Hickel, "Quantifying National Responsibility for Climate Breakdown: An Equality-Based Attribution Approach for Carbon Dioxide Emissions in Excess of the Planetary Boundary," *Lancet Planetary Health* 4, no. 9 (2022): e399–e404; Lorenz T. Keyßer and Manfred Lenzen, "1.5°C Degrowth Scenarios Suggest the Need for New Mitigation Pathways," *Nature Communications* 12, no. 1 (2021): 2676; Jason Hickel et al., "Urgent Need for Post-Growth Climate Mitigation Scenarios," *Nature Energy* 6, no. 8 (2021): 766–68. A free PDF of this article is available at jasonhickel.org/research.

⁴ ↪ Jason Hickel, "Con Respecto a la Tecnología y el Decrecimiento," — La Alianza Global Jus Semper, septiembre 2023; Jefim Vogel and Jason Hickel, "Is Green Growth Happening?: Achieved vs. Paris-compliant CO₂-GDP Decoupling in High-Income Countries," *Lancet Planetary Health* (2023, forthcoming).

Si el capitalismo siempre ha sido incapaz de alcanzar el primer objetivo (bienestar para todos), con toda seguridad no podrá alcanzar el segundo. Es una imposibilidad estructural, ya que va en contra de la lógica central de la economía capitalista, que consiste en aumentar indefinidamente la producción agregada, para mantener las condiciones de la acumulación perpetua.

Debemos lograr el control democrático de las finanzas y la producción y organizarlo ahora en torno al doble objetivo del bienestar y la ecología.

Está claro lo que hay que hacer: debemos lograr el control democrático de las finanzas y la producción, como defendía Kropotkin, y organizarlo ahora en torno al doble objetivo del bienestar y la ecología. Esto requiere que distingamos, como hizo Kropotkin, entre la producción socialmente necesaria que claramente debe aumentar para el progreso social, y las formas de producción destructivas y menos necesarias que deben reducirse urgentemente. Este es el objetivo histórico-mundial revolucionario al que se enfrenta nuestra generación.

¿Cómo sería una economía así? Cabe destacar varios objetivos clave.

Para asegurar la base social, primero debemos ampliar y desmercantilizar los servicios públicos universales.⁵ Con esto me refiero a la sanidad y la educación, sí, pero también a la vivienda, el transporte público, la energía, el agua, Internet, las guarderías, las instalaciones recreativas y una alimentación nutritiva para todos. Movilicemos nuestras fuerzas productivas para garantizar a todos el acceso a los bienes y servicios necesarios para el bienestar.

En segundo lugar, debemos establecer ambiciosos programas de obras públicas, para construir capacidad energética renovable, aislar los hogares, producir e instalar electrodomésticos eficientes, restaurar los ecosistemas e innovar en tecnologías socialmente necesarias y ecológicamente eficientes. Se trata de intervenciones esenciales que deben realizarse lo antes posible; no podemos esperar a que el capital decida que merece la pena hacerlas.

En tercer lugar, debemos introducir una garantía de empleo público, facultando a las personas para que participen en estos proyectos colectivos vitales, realizando un trabajo significativo y socialmente necesario, con democracia en el lugar de trabajo y con salarios dignos. La garantía de empleo debe ser financiada por el emisor de la moneda, pero debe ser gobernada democráticamente al nivel apropiado de localidad.

Consideremos el poder de este enfoque. Nos permite alcanzar objetivos ecológicamente necesarios. Pero también suprime el desempleo. Suprime la inseguridad económica. Garantiza una buena vida para todos, independientemente de las fluctuaciones de la producción agregada, desvinculando así el bienestar del crecimiento. En cuanto al resto de la economía, las empresas privadas deben democratizarse y someterse al control de los trabajadores y las comunidades, según convenga, y la producción debe reorganizarse en torno a los objetivos del bienestar y la ecología.

A continuación, al tiempo que aseguramos y mejoramos los sectores social y ecológicamente necesarios, debemos reducir las formas de producción socialmente menos necesarias. Los combustibles fósiles son obvios en este caso: necesitamos objetivos obligatorios para reducir esta industria de forma justa y equitativa.⁶ Pero —como señalan los estudiosos del decrecimiento— también necesitamos reducir la producción agregada en otras industrias destructivas (automóviles, aerolíneas, mansiones, carne industrial, moda rápida, publicidad, armas, etc.), al tiempo que ampliamos la vida útil de los productos y prohibimos la obsolescencia programada. Este proceso debería determinarse

⁵ ↪ Jason Hickel, "[Universal Public Services: The Power of Decommodifying Survival](#)," MR Online, April 21, 2023.

⁶ ↪ Vase, por ejemplo, the [Fossil Fuel Non-Proliferation Treaty Initiative](#).

democráticamente, pero también basarse en la realidad material de la ecología y en los imperativos de la justicia descolonizada.⁷

Por último, necesitamos urgentemente recortar el exceso de poder adquisitivo de los ricos mediante impuestos sobre la riqueza y coeficientes de ingresos máximos.⁸ Ahora mismo, sólo los millonarios van camino de quemar el 72% del presupuesto de carbono restante para mantener el planeta por debajo de 1,5°C de calentamiento.⁹ Esto es un atentado atroz contra la humanidad y el mundo vivo, y ninguno de nosotros debería aceptarlo. Es irracional e injusto seguir desviando nuestra energía y recursos para apoyar a una élite que consume en exceso en medio de una emergencia ecológica.

Esto es un atentado atroz contra la humanidad y el mundo vivo, y ninguno de nosotros debería aceptarlo.

Si, después de tomar estas medidas, descubrimos que nuestra sociedad requiere menos mano de obra para producir lo que necesitamos, podemos acortar la semana laboral, dar a la gente más tiempo libre y repartir el trabajo necesario de forma más equitativa, evitando así de forma permanente cualquier desempleo.

La dimensión internacionalista de esta transición debe estar en primer plano. El uso excesivo de energía y materiales debe disminuir en el centro para alcanzar los objetivos ecológicos, mientras que en la periferia deben recuperarse, reorganizarse y, en muchos casos, aumentarse las capacidades productivas para satisfacer las necesidades humanas y alcanzar el desarrollo, con un rendimiento que converja globalmente a niveles suficientes para el bienestar universal y compatibles con la estabilidad ecológica.¹⁰ Para el Sur Global, esto requiere poner fin a los programas de ajuste estructural, cancelar la deuda externa, garantizar la disponibilidad universal de las tecnologías necesarias y permitir a los gobiernos utilizar una política industrial y fiscal progresiva para mejorar la soberanía económica. A falta de una acción multilateral eficaz, los gobiernos del Sur pueden y deben tomar medidas unilaterales o colectivas hacia un desarrollo soberano y deben recibir apoyo para ello.¹¹

El uso excesivo de energía y materiales debe disminuir en el centro, mientras que en la periferia deben aumentarse las capacidades productivas para satisfacer las necesidades humanas y alcanzar el desarrollo, [convergiendo] globalmente a niveles suficientes para el bienestar universal y compatibles con la estabilidad ecológica.

Como todo esto debería hacer evidente, el decrecimiento —el marco que ha abierto la imaginación de científicos y activistas en la última década— se entiende mejor como un elemento dentro de una lucha más amplia por el ecosocialismo y el antiimperialismo.

⁷ ↪ Sabemos por las asambleas ciudadanas del Reino Unido, Francia y España que la gente puede identificar rápidamente las formas de producción menos necesarias y ponerse de acuerdo para reducir las. También sabemos que, en condiciones experimentales, la gente trata de gestionar los recursos de forma justa y ecológica (lo que confirma las investigaciones de Eleanor Ostrom y otros sobre la gestión democrática de los bienes comunes); véase Oliver P. Hauser, David G. Rand, Alexander Peysakhovich y Martin A. Nowak, "Cooperating with the Future", *Nature* 511, n° 7508 (2014): 220-23. La democracia es un valor socialista clave, pero también lo son la ciencia (es decir, las posturas deben ser empíricamente sólidas con respecto a la realidad material y ecológica), la justicia y la solidaridad. Si las personas del centro deciden democráticamente aumentar su uso de energía y materiales de manera que exacerban el deterioro ecológico y/o perjudican a las personas de la periferia, los socialistas deben oponerse y argumentar/organizarse para cambiar el rumbo.

⁸ ↪ Joel Millward-Hopkins and Yannick Oswald, "Reducing Global Inequality to Secure Human Wellbeing and Climate Safety," *Lancet Planetary Health* 7, no. 2 (2023): e147–e154. Véase también, Jason Hickel, "How Much Should Inequality Be Reduced?," *Al Jazeera*, December 14, 2022, [aljazeera.com](https://www.aljazeera.com).

⁹ ↪ Stefan Gössling and Andreas Humpe, "Millionaire Spending Incompatible with 1.5°C Ambitions," *Cleaner Production Letters* 4 (2023): 100027.

¹⁰ ↪ Hickel, O'Neill, Fanning, and Zoomkawala, "National Responsibility for Ecological Breakdown"; Hickel, "Quantifying National Responsibility for Climate Breakdown"; Keyßer and Lenzen, "1.5°C Degrowth Scenarios Suggest the Need for New Mitigation Pathways"; Jason Hickel and Dylan Sullivan, "Capitalismo, Pobreza Global y la Defensa del Socialismo Democrático," — La Alianza Global Jus Semper, octubre 2023.

¹¹ ↪ Jason Hickel, "How to Achieve Full Decolonization," *New Internationalist*, October 15, 2021; Samir Amin, *Delinking: Toward a Polycentric World* (London: Zed Books, 1980).

¿Es asequible el programa descrito? Sí. Por definición, sí. Como reconoció incluso el influyente economista capitalista

Estableciendo un control democrático sobre las finanzas y la producción, podemos desplazar la producción despilfarradora y la acumulación elitista a objetivos sociales y ecológicos.

John Maynard Keynes —y como siempre han entendido los economistas socialistas— todo lo que podemos hacer realmente, en términos de capacidad productiva, lo podemos pagar. Y cuando se trata de capacidad productiva, tenemos mucho más que suficiente. Estableciendo un

control democrático sobre las finanzas y la producción, podemos simplemente desplazar el uso de esta capacidad de la producción despilfarradora y la acumulación elitista a la consecución de objetivos sociales y ecológicos.

Algunos dirán que esto suena utópico. Pero resulta que estas políticas son extremadamente populares. Servicios públicos universales, un empleo público garantizado, más igualdad, una economía centrada en el bienestar y la ecología más que en el crecimiento: las encuestas y sondeos muestran un fuerte apoyo mayoritario a estas ideas, y las asambleas ciudadanas oficiales de varios países han pedido precisamente este tipo de transición. Esto tiene el potencial de convertirse en una agenda política popular y factible.

Pero nada de esto sucederá por sí solo. Requerirá una gran lucha política contra quienes se benefician tan prodigiosamente del statu quo. No es momento de reformismos suaves, de retoques en los bordes de un sistema que

Está claro que el movimiento ecologista que se ha movilizado en los últimos años no puede ser el único agente de este cambio... es urgente que los ecologistas establezcan alianzas con los sindicatos, los movimientos obreros y otras formaciones políticas de la clase trabajadora.

falla. Es el momento de un cambio revolucionario. Sin embargo, está claro que el movimiento ecologista que se ha movilizado en los últimos años no puede ser el único agente de este cambio. Aunque el movimiento ha conseguido situar los problemas ecológicos en el primer plano del discurso público, carece del análisis estructural y la influencia política necesarios para lograr la transición necesaria. Los partidos verdes

burgueses son particularmente atroces, con su peligrosa falta de atención a la cuestión de los medios de subsistencia de la clase trabajadora, la política social y la dinámica imperialista. Para superar estas limitaciones, es urgente que los ecologistas establezcan alianzas con los sindicatos, los movimientos obreros y otras formaciones políticas de la clase trabajadora que tienen mucha más influencia política, incluido el poder de la huelga.

Para ello, los ecologistas deben poner en primer plano las políticas sociales que he enumerado anteriormente, organizándose para abolir la inseguridad económica que lleva a las comunidades de clase trabajadora y a muchos sindicatos a temer las ramificaciones negativas que una acción ecológica radical podría tener en sus medios de vida. Pero los sindicatos también tienen que moverse. No lo digo como crítico desde fuera, sino como sindicalista de toda la vida. ¿Cómo hemos podido dejar que los horizontes políticos del movimiento obrero se reduzcan a batallas sectoriales sobre salarios y condiciones, dejando intacta la estructura general de la economía capitalista? Debemos reavivar nuestras ambiciones originales y unirnos en todos los sectores -así como con los desempleados- para garantizar la base social para todos y lograr la democracia económica.

Por último, los movimientos progresistas del centro del sistema [el Norte Global] deben unirse, apoyar y defender a los movimientos sociales radicales y anticoloniales del Sur Global. Los trabajadores y campesinos de la periferia aportan el 90% de la mano de obra que alimenta la economía mundial capitalista, y el Sur posee la mayor parte de la tierra cultivable y de los recursos críticos del mundo, lo que pone en sus manos una influencia sustancial. Cualquier filosofía política que no ponga en primer plano a los trabajadores y los movimientos políticos del Sur como agentes principales del cambio revolucionario está sencillamente errando el tiro.

Para ello es necesario el duro trabajo de organizar, establecer solidaridades y unirse en torno a reivindicaciones políticas comunes. Requiere estrategia y requiere coraje. ¿Hay esperanza? Sí. Sabemos que es empíricamente posible lograr una economía mundial justa y sostenible. Pero nuestra esperanza sólo puede ser tan fuerte como nuestra lucha. Si queremos esperanza, si queremos conquistar un mundo así, debemos construir la lucha.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- [Monthly Review](#)
- Jason Hickel: [El Decrecimiento es una Cuestión de Justicia Global](#)
- Jason Hickel: [Con Respecto a la Tecnología y el Decrecimiento](#)
- Jason Hickel, Aljoša Slameršak: [Los Actuales Escenarios de Mitigación del Cambio Climático Perpetúan las Desigualdades Coloniales](#)
- Jason Hickel y Dylan Sullivan: [Capitalismo, Pobreza Global y la Defensa del Socialismo Democrático](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [La Insoportable Falta de Conciencia de Nuestra Crisis Ecológica Existencial](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Los Delirios Fraudulentos del Capitalismo Verde](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [¿Es la Población Crucial para el Decrecimiento?](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Mercadocracia y el Secuestro de la Gente y el Planeta](#)
- Jorge Pinto: [¿Es el Decrecimiento el Futuro?](#)
- Mariko Frame: [Estrategias para el Decrecimiento](#)
- Alejandro Pedregal y Juan Bordera: [Hacia un Decrecimiento Ecosocialista](#)
- Michael Löwy, Bengi Akbulut, Sabrina Fernandes y Giorgos Kallis: [Por un Decrecimiento Ecosocialista](#)
- Jonathan Barth y Michael Jacobs: [Prosperidad Sostenible en un Futuro Incierto: Una agenda compartida entre el crecimiento verde y el decrecimiento](#)
- Nick Fitzpatrick, Timothée Parrique e Inês Cosme: [Explorando las propuestas para políticas de decrecimiento: Una cartografía sistemática con síntesis temática](#)
- Milena Büchs y Max Koch: [Desafíos para la transición hacia el decrecimiento: El debate sobre el bienestar](#)
- Giorgos Kallis: [La Alternativa del Decrecimiento](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: Jason Hickel** es un antropólogo económico cuyo trabajo se centra en la desigualdad global y la ecología política. Es conocido por sus libros *The Divide: Una breve guía de la desigualdad mundial y sus soluciones* (2017) y *Menos es más: Cómo el decrecimiento salvará al mundo* (2020). Es catedrático del Instituto de Ciencia y Tecnología Ambientales de la Universidad Autónoma de Barcelona, Miembro Visitante Sénior del International Inequalities Institute de la London School of Economics y Miembro de la Royal Society of Arts.



❖ **Acerca de este trabajo:** “El Doble Objetivo del Ecosocialismo Democrático” fue publicado originalmente en inglés por *Monthly Review* en septiembre de 2023. Este breviario ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Cite este trabajo como:** Jason Hickel — El Doble Objetivo del Ecosocialismo Democrático – La Alianza Global Jus Semper, febrero de 2024.

❖ **Etiquetas:** capitalismo, democracia, ecología, Marxismo, ecología marxista, movimientos, socialismo, decrecimiento, Lugares: Global.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2024. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org